

Innovación social desde la perspectiva de la educación como proceso multidimensional

Maira Alejandra Alvarez¹

¹Docente de IUTC Cabimas, Estado Zulia, Venezuela. malvaherco@gmail.com

Resumen

En el marco de las contradicciones de las sociedades contemporáneas, cobra significativa importancia el valor práctico de los esfuerzos por lograr una reflexión en la necesidad de abordar la educación observada como proceso de formación del hombre dentro de su propia realidad o marco de referencia que, en contextos diversos, puedan desarrollar una nueva transformación social. Las opciones de formación, manifiestas en diversas formas propuestas, construyen una íntima correspondencia con determinadas relaciones de conocimiento, desde las cuales los actores definen sus propias perspectivas de transformación, lo que se traduce en intereses y expectativas, marcadas en la multiplicidad de proyectos de acción o planteamientos que refieren una interpretación crítica de la Educación. Una definición de la educación como proceso social desde una perspectiva dialéctico-crítica, implica considerar la dinámica en construcción de un proceso educativo, asimétrico, abierto, inacabado, que evidencia una franca muestra de ser un fenómeno accesible y exclusivamente humano, pues tiene como su protagonista al hombre. Ante tales reflexiones, cobra vigencia la génesis que tiene su fundamento en las formas convencionales de pensar, esas que ya no resultan suficientes para generar alternativas satisfactorias por lo que la mente ya no es tan rígida como para practicar los hábitos que dieron resultado en el pasado; pero que ahora son insuficientes al considerar que el contexto actual exige respuestas inmediatas, oportunas y directas por parte de intelectuales. El presente ensayo, con metodología discursiva se apoya con una revisión documental para abrir un debate crítico sobre las nuevas tendencias en Educación.

Palabras clave: Innovación, social, educación, proceso, multidimensional.

Social innovation from the perspective of education as a multidimensional process

Abstract

Within the framework of the contradictions of contemporary societies, the practical value of efforts to reflect on the need to approach education observed as a process of man's formation within his own reality or frame of reference, which, within the contexts (social, economic, political, ideological, ecological, environmental, cultural, among others), they can develop a new social transformation. The training options, manifested in various proposed ways, build an intimate correspondence with certain knowledge relationships, from which the actors define their own perspectives of transformation, which translates into interests and expectations, marked by the multiplicity of action projects or statements that refer to a critical interpretation of Education. A definition of education as a social process from a critical dialectic perspective implies considering the dynamics under construction of an educational process, asymmetric, open, unfinished, which shows a clear sign of being an accessible and exclusively human phenomenon, since it has as its protagonist to the man. In the face of such reflections, the genesis that has its foundation in conventional ways of thinking becomes valid, those that are no longer sufficient to generate satisfactory alternatives, so that the mind is no longer so rigid as to practice the habits that previously worked. Last; but that now they are insufficient taking into account that the current context marked by a multiplicity of events demands immediate, timely and direct responses from intellectuals. The present essay, with a discursive methodology, is supported by a documentary review to open a critical debate on the new trends in Education.

Keywords: Innovation, social, education, process, multidimensional.

Introducción

Se inicia el presente ensayo, destacando que el contexto actual, está marcado por distintas corrientes de pensamientos así como por diversas disciplinas, donde se genera una vorágine de cambios que ocurren a gran velocidad, teniendo como resultado que las sociedades a nivel mundial modifiquen sus modos de acción en todos sus espacios, especialmente el educativo, en el que enseñar se ha convertido en una misión sumamente difícil rodeada de profundas innovaciones tecnológicas, que por un lado sirven para el nacimiento de nuevas investigaciones, pero por el otro, destruyen al ser humano, haciéndolo en cierto modo más individualista.

Los cambios experimentados en la sociedad venezolana, durante la última década, requieren cada vez más ciudadanos copartícipes que se involucren y activen en asuntos de la comunidad en la solución de problemas con el fin de reactivar propuestas cónsonas a la realidad actual.

Tales transformaciones, se manifiestan tanto en las formas de entender el trabajo, como en las estructuras familiares (tan deprimentes y corrompidas debido a la pérdida y ausencia de valores), en los mecanismos de comunicación que el hombre tiene a su alcance con la llegada de las redes sociales, que representan evidentemente una gama de matices que requieren ser analizados debido a la marcada influencia que presentan actualmente.

En tal sentido, uno de los numerosos retos que se presentan es plantear hoy día una enseñanza de calidad, amparada en una Educación que contribuya a la formación de personas aptas, con mayores capacidades para aprender, con distintas posibilidades de desarrollo en todos los sentidos, en definitiva, hombres que sean capaces de colaborar asertivamente en la construcción de una sociedad más justa, no solamente la venezolana, sino que también pueda contribuir asertivamente en otros mercados, países y regiones.

Para tal fin, se hace imprescindible la puesta en práctica de una educación basada en valores, donde se forme en el estudiante un sentido de identidad y pertinencia con su entorno, a establecer relaciones amistosas con sus semejantes, teniendo como norte el valor del respeto, fomentándose en todos los niveles del

Sistema Educativo Venezolano, tal como lo establece el artículo 25 de la Ley Orgánica de Educación “está organizado en: el subsistema de educación básica, integrada por los niveles de educación inicial, primaria, media y el subsistema de educación universitaria”.

Lo antes señalado, puede tomarse como evidencia para garantizar el desarrollo social, donde hay que mantener la presencia de valores tan importantes como la justicia y la solidaridad. Más allá del desarrollo económico, la educación debe servir para promover entre otras características, el desarrollo humano, para mejorar y enriquecer la vida del hombre, para que éste pueda salir de la pobreza, mediante el desarrollo y debate de las ideas.

Este ensayo pretende abrir un compás de discusión, sobre debates y diatribas pedagógicas en aras de responder a las nuevas perspectivas académicas que descansan sobre aquellas tendencias sociales cónsonas con los nuevos tiempos, tomando en cuenta su impacto, tendiendo como premisas conocer experiencias actuales, que permitan fomentar acciones estratégicas entre los actores de la comunidad científica y el colectivo para la generación de soluciones efectivas a las necesidades del entorno tan importantes en el siglo XXI.

Al reflexionar sobre el rol actual de la universidad hacia los logros finales de la investigación, surge un nuevo modelo de pensamiento, donde se evidencia grandes cambios, como por ejemplo, en la medicina, donde la importancia ya no está sobre la enfermedad, sino en la cosmovisión y la manera en la que el paciente ve la vida y el universo de éste, el hemisferio izquierdo, haciéndole reverencias al derecho, para encontrar entre ambos ciertas visiones holísticas del mundo; con algunas definiciones sobre problemas en grandes ciudades, o la inteligencia racional que le da luz verde a la inteligencia emocional del hombre (Gumilla y Soriano, 1998).

En fin... tantos amaneceres que surgen con paso fuerte, como la frialdad de la lógica, que se está ahora refrescando bajo la brisa de la intuición y de la fantasía; la masculinidad, por ejemplo, se abre para sentir la feminidad que complementa aires de espiritualidad, ya que no hay sexo débil, muy por el contrario, hombre y mujer en estrecho margen de relación ganar-ganar se

complementan muy bien, es decir, el paradigma educativo pisa fuerte y grita nuevos cánones que deben estudiarse, donde se invita a la pedagogía a beber del nuevo paradigma, tal cual el grito de Colón, que si bien en años atrás fue Tierra, ahora la exclamación más presuntuosa sería la científicidad o la racionalidad, rindiéndole tributo a los pensadores que en la década de 1920, formaban el Circulo de Viena (Hurtado, 2004).

En éste sentido, una educación de calidad, debe interpretarse en el supuesto de que todos los seres humanos sean susceptibles y tengan la capacidad de aprender, es tarea esencial de la educación contribuir al desarrollo armónico de cada individuo tanto en lo físico y en lo espiritual, así como en su inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad personal, y espiritualidad. Su desarrollo pleno, debe ser un objetivo esencial de todo proceso educativo, que permita su realización como miembro de una familia, de una comunidad, de una cultura o una sociedad.

A la luz de tales planteamientos, la educación puede ser vista como un proceso de transmisión cultural de conocimientos, de asimilación o adquisición de la cultura, que trasciende hasta la transformación y creación donde el hombre perfecciona en muchos casos su forma de ser, para comunicarse y aprender, adopta nuevas formas de ajustarse no solo a una sociedad, sino en la forma de pertenecer a un grupo social al seguir reglas y patrones ya establecidos por un sistema para poder comportarse.

Pese a que hoy día, vivimos sacudidos por la necesidad y posibilidad de cambiar la sociedad, cada uno de nuestros espacios de vida es virtualmente un espacio de cambio como una parte del gran proyecto de transformación nacional, es por ello por lo que generar consensos entre necesidades e intereses potencialmente conflictivos que componen la realidad, tienen sus dificultades de diferente magnitud. Por ello, desde el compromiso de transformación es fundamental en un proceso de concientización que permita su trascendencia histórica en el renovado espíritu de las utopías.

El desafío de ser docentes hoy, propuestas para una práctica compleja

Asumir la educación como proceso de formación supone el desafío que implica situarse en el contexto desde el cual se presenta en su condición de dinámica compleja como tejido de relaciones inscritas en lo diverso de la práctica social, de las mediaciones éticas, políticas, ideológicas que entran en juego en los diferentes momentos de configuración y desarrollo de relaciones socio culturales.

En este sentido, toda práctica educativa; supone el compromiso de asumir una opción de formación en el marco de complejos momentos de contradicciones, desigualdades y tensiones que determinan proyectos orientados a la acción educativa, cualesquiera sean sus formas, niveles o modos de expresión.

De modo que, al plantearse la educación como formación humana, es dinámica, orientada hacia una opción de adaptación en función de incorporar al hombre dentro de un proceso de apertura consciente de su inserción en el contexto de las relaciones de las cuales forme parte.

Es por ello por lo que, surgen interesantes interrogantes: ¿en realidad estamos educando al hombre nuevo? ¿Cuál es la génesis de la nueva educación asumida como postura crítica y dialéctica bajo nuevas estructuras sociales? Estas dimensiones pretenden propiciar espacios de reflexión para consolidar la búsqueda permanente de postulados que permitan articular esfuerzos orientados hacia el conocimiento de diferentes directrices que logren aportar ideas que redunden en proyectos orientados no sólo al educador, sino también a ese nuevo individuo que está en cada espacio de aprendizaje intercambiando experiencias desde su marco de referencia, enmarcado en su dinámica, situación que sólo él, por haberla vivido conoce.

Bastaría conceptualizar las diferentes definiciones existentes para mantener abierto el debate con el fin de desarrollar el pensamiento crítico, debido a que son muchas las políticas educativas que se sustentan en una opción asumida articulando una valoración arropada con una intencionalidad que orienta al educador en función de la cual se establece una forma particular de relación educador-educando, vistas desde el marco docente.

Lo que nos conduce a revisar la concepción teórica de Broccolli (1977) en la que insiste en la necesidad de mantener una relación armónica entre profesor y estudiante, aunque él la define maestro-alumno “el maestro no conoce sino dentro de la relación de hegemonía, es decir, dentro de una relación historizada con el alumno, y el alumno no puede prescindir del maestro”.

A las puertas de la emergente sociedad de la información, se evidencia un cambio de paradigma, donde otras tendencias futuristas anuncian cambios positivos apoyados por el progreso intelectual de generaciones, en las que surgen interrogantes, o voces que gritan la consecución de respuestas de carácter protagónico por parte de un sujeto reflexivo, crítico, comprometido con su entorno, pero que a la vez transforme su espacio hacia el surgimiento de supuestos que vislumbren alternativas progresistas enmarcadas en reflexiones ante los nuevos modelos emergentes de aprendizaje, bajo enfoques de inclusión participativa como parte de los cambios que se están produciendo en todos los niveles.

Este nuevo paradigma se va a nutrir precisamente de valores que pretenden buscar la sensibilización del ser humano, quien se ha visto cargado de emociones, pensamientos y sentimientos eminentemente negativos en su mayoría, con una alienación que crece a pasos agigantados provocando desastres en todos los órdenes (político, social, económico, cultural, ideológico, ambiental, entre otros).

Ante el panorama presentado, que ha puesto de relieve hechos importantes, el reto del educador es encontrarse con las múltiples singularidades de sus educandos, pero dando respuesta para trascender de manera positiva marcado huellas en la forma de crecer, formarse entendiendo el proceso de transformación, como la forma de ver, mover y cambiar estructuras.

Uno de los retos a nivel de educación debe ser propiciar plataformas en el educador en todos los sentidos. Dichas alternativas, deben brindar a los docentes un espacio para el consenso; centrado en la socialización del conocimiento que permita vincular las actividades de forma transversal; convirtiendo tal interacción en factor dinamizador de las investigaciones que se realizan en los recintos universitarios.

Asimismo, es importante discutir las últimas tendencias en el campo educativo, analizando sus implicaciones en el contexto investigativo bajo el intercambio de experiencias, tendencias y avances en materia de ciencia y tecnología por mencionar alguna.

Socializar el conocimiento de ser producto de las diferentes áreas del subsistema de educación universitaria, ya que los conocimientos científicos que el docente imparte en sus clases son productos del desarrollo sistemático y organizado de los aprendizajes que enriquecen a las ciencias de la educación, a través del trabajo permanente de investigación en el proceso educativo para el que fue formado.

No debe olvidarse que la educación actual en el mundo, está sufriendo grandes cambios e innovaciones motivados por los tipos de economía y los efectos de la globalización. Esta situación, presupone la necesidad de todo educador no solo de estar supeditado a su labor docente en el aula, sino también de sentirse en muchos casos subestimado en su práctica pedagógica.

Es por ello que, la acción educativa requiere del trabajo planificado de investigación que, a su vez, permiten enriquecer los conocimientos acerca de las variables educativas que sirven de base, para trabajos de investigación posteriores, acompañados por premisas que sirvan de sustento para coadyuvar oportunamente el proceso educativo.

Innovaciones al educar y enseñar nuevas prácticas educativas

Toda práctica educativa, pretende superar retos para generar postulados interesantes, pues son procesos en los que cada día, aparecen nuevas complejidades y grandes paradigmas a discutir para resolver situaciones actuales, lo que hace que la presencia de profesionales competentes para asumir importantes desafíos, permitan visualizar eventos o perspectivas como procesos de cambio para generar respuestas pertinentes, certeras y oportunas a los retos y desafíos para responder a las necesidades actuales.

Y es precisamente lo que lleva a algunos profesionales, entre ellos, los docentes universitarios a prepararse académicamente bajo una dinámica social ya

que deben estar conscientes que la competencia es cada vez más difícil en el contexto educativo, así como en todos los órdenes socio-culturales. Lo que ayer funcionó, hoy ya está obsoleto y demanda profesionales más holísticos, eclécticos y asertivos que respondan a los desafíos, pero de una manera integral e inteligente.

Ante este escenario tan demandante, en el que nada es permanente debido a la cantidad de información que se maneja, el dilema actual de la situación que se vive a diario, es un escenario tan cotidiano, en que el día de mañana se vuelve un simple reto con interrogantes que demandan la obtención de conocimientos para la concepción de un hombre nuevo, un ser lo más integral posible, que responda a incógnitas, paradigmas, hechos, procesos, razonamientos así como a los nuevos ordenes presentes en el mercado actual.

Ahora bien, ¿Cómo lograr un pensamiento de alto nivel, de calidad, novedoso y con criterios de excelencia?, es un argumento que persiste en cada uno de los profesionales de hoy día y que pulula en una reflexión galopante que exige hombres capaces de cumplir con el exigente mercado en el cual están inmersos el educativo, universitario, humanista.

Lo cierto, es que el objetivo es cada vez más exacto, generar profesionales idóneos con el fin de incorporarse de forma más creativa al desarrollo productivo, requiriendo para ello nuevos matices que lo enfoquen en un entorno social, lleno de retos académicos, con el fin de comprender la verdadera esencia humana, esa misma génesis al formar el hombre nuevo.

Es por ello que surgen planteamientos que denotan interesantes discusiones, dentro del sector universitario, en el cual, se evidencian cambios en los procesos educativos que inciden de manera directa en la planificación de actividades académicas, los cuales repercuten en la calidad de la docencia impartida y la satisfacción no sólo del estudiante en lo que respecta una buena educación, sino en los profesores quienes ofrecen su conocimiento: razón por la cual en la actualidad los altos niveles de competencia y la crisis económica hacen de la labor educativa una tarea sumamente compleja, pero no por ello menos

interesante, que exige hombres más aptos para desempeñar diversas actividades y trabajos académicos en el difícil campo universitario.

Por lo tanto, competir hoy día constituye un reto con el fin de alcanzar el éxito en un ambiente cuya búsqueda impostergable para lograr la efectividad integral esté guiada por principios éticos que centren su atención en el docente universitario. Resulta interesante destacar que la Universidad, es una Institución evidentemente académica que se involucra directamente con el desarrollo económico, social, político, ideológico, cultural de cualquier sociedad, se encarga de generar conocimiento para dar respuesta a los problemas de un país y ofrecer diversas alternativas de solución con la puesta en marcha de conocimientos generados por sus estudiantes, docentes y toda la comunidad universitaria que hacen vida en su entorno educativo.

Al mismo tiempo, concibe la ejecución de los procesos universitarios como docencia, investigación y extensión, que al relacionarse dialécticamente entre sí responden a la integración de las funciones principales de toda universidad, ya que no es sólo generar conocimientos, sino permitir ser operadores de cambio para dar respuesta a las necesidades actuales de la mano de los estudiantes, quienes son los protagonistas actuales del país.

Por ser una casa de estudios universitarios donde germinan ideas, diversidad de pensamientos, interesantes propuestas, emerge también el compromiso de la universidad, el cual, se expresa en la significación social, que trasciende y va más allá en su interrelación con la sociedad teniendo como norte nuevos paradigmas sociales.

En éste sentido, cada día ocurren cambios que marcan pauta y que han obligado a las universidades a visualizar nuevos enfoques hacia una mejor orientación y esquema educativo. Es por ello que, la docencia, investigación y extensión universitaria han cambiado su norte y juegan un papel principal pues garantizan una interesante dinámica, lo que propicia la identificación, comunicación en cada una de las actividades que ejerce la universidad dentro de la sociedad.

Cabe considerar, que la dinámica de esta triada, pretende también unificarse a los nuevos roles ejercidos por la universidad, donde se asume como la misión de preservar la elevación del desarrollo cultural e intelectual de la población. Esto coincide con la misión de la universidad en los procesos de docencia, aunado a sus actividades de extensión, que es donde participan activamente las comunidades y demás entes involucrados, ya que no es sólo la universidad como tal, sino que convergen otros actores sociales como parte del entorno.

Es por ello que, se considera a la educación como una condición netamente fundamental para navegar en la era del conocimiento y los saberes, siendo la certificación para obtener un título académico para elevar el capital intelectual, expresado en la, Ley Orgánica de Educación (LOE) en su artículo tercero (Art 3 LOE: 01) “La educación tiene como finalidad fundamental el pleno desarrollo de la personalidad y el logro de un hombre sano, culto, crítico y apto para convivir en una sociedad”. **Sociedad misma que está exigiendo a gritos un hombre más consciente y socialmente comprometido con su entorno.**

Es así, como la educación universitaria ha dado sus primeros pasos para propiciar importantes desafíos, evidenciándose en el progreso de la sociedad, apoyándose en intelectuales para discernir sobre el libre debate de ideas, que han florecido a la luz de hombres y mujeres, por su valioso aporte a la educación, lo que ha significado una plataforma de expansión social de la universidad en todos los sentidos.

Es por ello que, a pesar de avances importantes, se abre paso a la integralidad del currículo, desde un punto de vista social, donde la comunidad cobra vital importancia junto a la unificación de temáticas en la concepción de la pluralidad de pensamientos que generen otras formas de acción, conocimiento y transformación.

Aunado a eso, las características que hoy día dan pie a una nueva generación de ideas está presente la discusión de nuevos paradigmas y formas de pensamiento, con el fin de abrir espacios donde prevalezca la calidad educativa, afianzar la presencia de la comunidad como garante de la misión universitaria, de

la universidad social, humanista y comprometida en conjunto con otros organismos e instituciones y por último, la igualdad de oportunidades para todos, sin exclusión ni discriminación de ningún tipo tomando en cuenta los principios de la educación humanista, la cual tiene como norte social incluir la mayor cantidad de jóvenes al mundo universitario.

Dado el alcance y el ritmo de las innovaciones, la sociedad tiende cada vez más a fundamentarse en el conocimiento, siendo trascendente para la educación universitaria, que reviste vital importancia en el desarrollo político, cultural, socioeconómico y ecológicamente sostenible de los individuos, comunidades y naciones.

Por ende, hoy más que nunca, se requieren profesionales que respondan a las necesidades y al auge de las tendencias que exige el acelerado mundo de hoy, razón por la que es inexcusable discutir abiertamente paradigmas emergentes para formar un hombre nuevo.

En el artículo 7 de la LOE. (2008, p. 2) se puede leer “El proceso educativo debe estar estrechamente vinculado al trabajo, con el fin de armonizar la educación con las actividades productivas” que debe prevalecer para alcanzar niveles óptimos de desarrollo educacional, tanto para el docente como para el estudiante, por lo que se abre paso a la siguiente interrogante:

¿Qué compartimos en el aula de clase con nuestros estudiantes?

Nuestro contexto actual es muy diferente al del pasado, es más complejo e incierto, cuyo protagonista es el hombre, el cual pertenece a una sociedad con una estructura definida; una de ellas es la educativa, cuyos sistemas sociales, reflejan de manera directa e indirecta la forma en la que se evidencia el acontecer de cualquier país.

En ellas, se observa la filosofía con que afrontan la vida, lo que se piensan de sus protagonistas, cómo resolvieron sus problemas del pasado, la forma como se enfrentan al presente y la manera de construir el futuro (Murillo, 2006). Asimismo, el quehacer educativo de la sociedad venezolana no escapa de esta realidad, donde las filosofías educativas van entrelazadas con los fines políticos

del sistema de gobierno, y éste, determina las directrices que se debe seguir en todos los subsistemas educativos.

La educación que se comparte, discute o analiza en cada salón de clase, debe promover la conservación de las culturas así como los valores nacionales y el respeto a los pueblos, debe ampliar el conocimiento de las diversas culturas en su devenir histórico, combatir los prejuicios y la hostilidad, con el fin de preparar a los jóvenes para enfrentar los retos y desafíos que se le presenten; en consecuencia, le ofrezca las herramientas para aprender a vivir junto a su entorno y dentro de las comunidades.

La idea del aprendizaje como principio rector para la educación del siglo XXI, sugiere una interdependencia mayor entre la sociedad, y los sistemas educativos tanto formales como informales, que le permitan al individuo aprovechar las oportunidades que se le presentan y comprender la realidad en la que viven.

Asimismo, es necesario reconocer su espacio en los procesos y los resultados de la enseñanza y del aprendizaje lo cual significa dar prioridad a los contenidos, a crear mejores condiciones de aprendizaje, a decidir sobre cómo se van a desarrollar los procesos de evaluación y seguimiento, ente otros. Es indiscutible el papel que tiene el docente, por ser éste quien tiene la batuta en los aspectos anteriormente mencionados, es por ello, que se debe conocer las funciones y competencias del educador.

Concerniente a las funciones que debe tener un facilitador del aprendizaje en la sociedad actual, hay que entender, que no sólo se dedica a transmisión del conocimiento, sino que deben enseñar a los estudiantes a pensar, a aprender de manera autónoma, para ser ciudadanos capaces de incorporarse en un futuro al campo laboral y de esta manera ser útiles a la sociedad en la que se desenvuelven. Al respecto, Cuadrado (2010) señala que las funciones principales que los docentes tendrán en las instituciones educativas serán: conocer a el estudiante y establecer el diagnóstico de sus necesidades. Mismas que deben ser cubiertas en cada uno de los aspectos por parte de cada docente comprometido

con ese estudiante, con ese líder que tiene un potencial que está esperando ser descubierto.

Es por ello que, el docente tiene que motivar, despertar el interés de sus estudiantes hacia los objetivos y contenidos abordados, de igual manera; estimular el desarrollo de las actividades, bajo una planificación que debe estar enfocada en llamar la atención, incluyendo estrategias, dinámicas y diversos estímulos que permitan desarrollar aprendizajes no sólo significativos, sino que dejen huella más allá de las cuatro paredes del salón de clase.

Al mismo tiempo, es necesario que el docente fomente el auto aprendizaje, despertando el interés y la curiosidad, dándoles el contenido básico, pero a la vez dejando interrogantes para incentivar la búsqueda y fomentar además el espíritu investigativo consciente de la gama de información que se tiene hoy día, con el fin de formar investigadores, que más tarde serán los intelectuales sociales, cuyo reto será dar respuesta a las demandas que se presentarán en cualquier contexto, ya sea social, político, o de diversa índole.

En igual forma, el docente debe ofrecer tutorías a los estudiantes a su cargo, disipando así, inquietudes que éstos tengan. Es por ello que, Cuadrado (2010) señala “los docentes deben realizar un seguimiento de los aprendizajes de los estudiantes, ayudarlos a seleccionar las actividades más adecuadas a sus circunstancias” (p. 29).

Es oportuno, en vista de una sociedad tan deprimida, la cual ha dejado a un lado los valores, que este docente retome la función de ser ejemplo y portador de valores. Indiscutiblemente, las sociedades pasadas, no enfrentaban este problema, pero en la actualidad es evidente el quiebre de valores que día a día se están desvirtuando, lo que lleva a una sociedad a regular su pensamiento, cambiar sus disciplinas y generar marcos de acción para sosegar el vacío existente en éste ámbito.

Cabe destacar que este vacío ocupado es por individuos egoístas que a veces sin saberlo eran formados desde la escuela porque no tuvieron un maestro orientador y regulador de conductas inapropiadas producto de hogares disfuncionales donde privaba el egoísmo cargado de voces que muchas veces

fueron para acallar el alma de un joven extraordinario que sufrió graves daños a su autoestima y ahora busca desquitarse desde muchos puntos de vista.

Los docentes hoy día, grandes héroes de la educación.

Me atrevería a decir con toda certeza que los docentes de hoy son superhéroes en el campo en el que se desenvuelven debido al gran peso que llevan sobre sus hombros al impartir educación de calidad a jóvenes en un momento sumamente crítico para el país, en el que existe un desánimo tan grande y una pérdida de credibilidad hacia todo lo que rodea un mero marco de esperanza, que se ha visto perdida en los últimos años, y que lastimosamente atrapó a una juventud que estaba llena de sueños e ilusiones, pero que ahora tiene sus sueños limitados.

No en vano, sé que existen profesionales, que aprovechan precisamente esas coyunturas sociales para revisar sus prácticas pedagógicas y reprogramar o planificar nuevamente sus planes de acción en la búsqueda de respuestas a cada una de las necesidades intelectuales de sus estudiantes.

Es por ello que, respecto a las competencias que deben tener los docentes, Tobón (2009), las define como “una forma integral para analizar y resolver problemas del contexto en distintos escenarios, con el saber ser, conocer, hacer y convivir”, dimensiones para ejercer su función, y una de las cualidades que le asigna Tobón a su definición, es la característica de la integralidad, y hoy día, ante una sociedad tan cambiante amerita profesionales integrales capaces de desenvolverse ante cualquier situación que se presente.

De igual manera, Cuadrado (2010), señala que dentro de la docencia existen cuatro dimensiones, la primera es tener un conocimiento de la materia que se va a impartir y de la cultura de la nueva sociedad del conocimiento. Por otro lado, debe poseer competencias pedagógicas como tutoriales, técnicas de investigación, habilidades didácticas, conocimientos psicológicos y sociales, que le permitan a los docentes actuar con eficiencia, reaccionando con rapidez ante los problemas que se puedan ir presentando.

A su juicio, deben tener habilidades instrumentales y conocimientos de nuevos lenguajes, así como formación en las tecnologías de la información y la comunicación para utilizarlas con sus estudiantes, estableciendo encuentros amenos dejando de lado las tradicionales clases magistrales y por tanto obtener aprendizajes mayormente significativos.

Asimismo, Cuadrado (2010), indica que las personas para ser docentes deben poseer características personales, como madurez, seguridad, autoestima e imaginación. Al respecto, la autora defiende esta dimensión, por cuanto, no todas las personas tienen el don de la formación, no todos son docentes, y para tener éxito, es innegable que se debe cumplir con estas cualidades.

Cualquier cambio en la práctica pedagógica y en los elementos del proceso didáctico no pasa desapercibido a la hora de considerar cualquier propuesta de cambio pedagógico. La evaluación, por ejemplo, suele constituir un tema complejo que ofrece múltiples interpretaciones, al existir distintas formas de entenderla y de abordarla. Cuanto más se acerca uno a perfilar el concepto de evaluación más se puede confundir, ya que cada autor, cada obra, cada perspectiva trata de dar una matización al término; es por ello, que no existe un consenso entre los especialistas del que pueda derivarse una definición unívoca.

Por otra parte, se va a considerar a la evaluación como el proceso que provoca, mediante el conocimiento, enjuiciamiento y toma de decisiones, la mejor comprensión de la realidad educativa y de la práctica que en ella se ejerce. Al mismo tiempo, procura el enriquecimiento de la capacidad de comprender, valorar y proponer de cuantos participan en cualquiera de los momentos y actuaciones que abarcan dicha práctica, desde su diseño y elaboración hasta su desarrollo, aplicación y reformulación.

Por tanto, la evaluación según Murillo (2006) la entiende como “Un proceso de reflexión crítica, de análisis realizada sobre todos los momentos y factores del proceso educativo y es una actividad que se desarrolla de forma continua” (p. 62).

Dentro de una panorámica de la evaluación que considera no sólo la valoración y el progreso a través de calificaciones, sino también el uso que se

hace de los materiales, medios, recursos, adecuación de los métodos de enseñanza que se utilizan, ambiente de la clase, con lo que en la evaluación educativa se involucran, el estudiante; el profesor, los métodos y procedimientos empleados; y el aula de clase.

De acuerdo a lo anteriormente señalado, se está, ante uno de los elementos esenciales de la práctica educativa, que supera la concepción restrictiva de asociar la evaluación a la fase terminal de dicha práctica, estando presente, en cada uno de los momentos y etapas del proceso enseñanza-aprendizaje, radicando su verdadera importancia en el valor informativo, valorativo y de mejora que ofrece al profesorado en el transcurso de su tarea y actuación profesional.

De esta forma, evaluar el rendimiento de los estudiantes supone valorar en su justa medida, la labor del profesor, los métodos y recursos empleados y las estrategias metodológicas puestas en juego. No basta con conocer sólo el dominio y habilidades alcanzados por el estudiante en una materia determinada, sino que hay que considerar siempre, las capacidades y aptitudes propias de cada uno de ellos.

Con el nuevo enfoque, el proceso de evaluación se orienta a descubrir habilidades y destrezas que constituyen indicadores de un aprendizaje significativo; entendiéndose por aprendizaje significativo a esa capacidad de aplicación de la teoría a la práctica. Este proceso exige además un cambio en la manera de enseñar y aprender tanto para el docente como para el estudiante, al igual que adaptarse a nuevas técnicas, recursos y matices existentes para mejorar abiertamente el campo pedagógico actual.

El estudiante, en lugar de memorizar contenidos específicos, debe “aprender a aprender” por lo que el docente dejaría de ser el transmisor de conocimientos para ser el *facilitador* del proceso de aprendizaje, lo cual no quiere decir que el docente se limite a la gestionar el aprendizaje en el estudiante, “ya que por medio de la orientación, la acción docente tiene como objetivo ofrecer al estudiante herramientas y huellas que le ayuden a desarrollar su discurso y

proceso de aprendizaje, a la vez que atienda sus dudas y sus necesidades” (Duart y Sangrá, 2000).

Del profesor contento, al estudiante motivado

De cara a una nueva conciencia social con una dinámica en la que hay evoluciones constantes, el rol del profesor conlleva trabajar sobre un enfoque centrado en el estudiante, en el que éste participe activamente en cada una de las actividades académicas y sea corresponsable, donde la presencia física de ambos no sea un requisito indispensable para que se produzca el aprendizaje, pues éste se puede generar a través de distintas plataformas o contextos sociales y digitales.

Consciente de que la educación está cambiando exponencialmente a la sociedad actual, cabe la reflexión de cómo será en un futuro, pues en el escenario de la historia mundial, el sistema educativo creció y evolucionó, tanto para bien, con la apertura de programas sociales evidenciándose en un mayor número de egresados, pero también de forma negativa ya que son muchos los profesionales que carecen de ofertas económicas con escasas posibilidades de crecimiento y un empleo que les asegure una mejor calidad de vida.

En síntesis, resulta evidente que la misión de educar a nuestros jóvenes recae, directamente, sobre dos pilares esenciales: la familia y la escuela. Si bien en el campo de la familia la figura esencial que va a desempeñar las labores educativas y sociales son los padres; en el caso de la escuela, el sujeto clave de formación es el profesorado. Pero no debemos olvidar que el docente no es un mero transmisor de conocimientos, sino que además es un fuerte agente socializador que, a través de su docencia, transmite una serie de valores que van a calar, directa o indirectamente, en la formación de los más jóvenes, es por ello por lo que es necesario.

Describir nuevos espacios en la práctica pedagógica, con el fin de propiciar un espacio para la reflexión, análisis, y discusión investigativa para consolidar el nivel académico en cada estudiante, lo que permitirá analizar las nuevas tendencias de investigación por áreas del conocimiento, desde una perspectiva interdisciplinaria.

Motivar cada vez más a través del estímulo y la generación de ideas cada vez más vanguardistas y desde el punto de vista holístico, de acuerdo con la cosmovisión del mundo en el cual este inmerso este estudiante.

Conclusiones

Estas reflexiones permiten concientizar aún más sobre la importancia que genera el crear nuevos postulados académicos que giran en torno a la Educación en todas sus formas y niveles, pues desde que el niño comienza a caminar, todo lo que le rodea forma parte de su aprendizaje, sea éste significativo o no, por lo que el germen de discusión debe partir de premisas cuyos postulados sean evidentemente más integrales. Estas pinceladas, desarrolladas en estas breves líneas no son más que preocupaciones sobre las nuevas y profundas discusiones que al margen de un debate pueden surgir con el propósito de hacer más amplio un abanico educativo puesto sobre la mesa en la sociedad actual.

Propiciar espacios enfocados en la socialización del conocimiento en función de los ejes temáticos para la búsqueda oportuna de soluciones, deben ser sólo ecos de reflexión ante el escenario que se está observando.

Establecer indicadores de gestión científica requeridos por las universidades inmersas en la sociedad global, sería un punto de partida para propiciar investigaciones de interés tanto en este campo, como en otros de igual relevancia academicista. Asimismo, se deben promover directrices estratégicas para la investigación que permitan una actuación holística hacia diversas áreas del conocimiento, con el fin de dar respuesta a los retos de la sociedad actual.

Se sugiere fomentar acciones estratégicas entre los actores de la comunidad científica y el colectivo para la generación de soluciones efectivas a las necesidades del entorno, involucrando abiertamente a las comunidades, a las que antes se les daban soluciones, pero que ahora estas deben generarlas desde el seno de su contexto social. Reflexionar sobre el rol actual de la universidad hacia los logros de nuevas experiencias educativas. La universidad tuvo que cambiar su dinámica para transformarse a medida de los retos que se le presentan con la incorporación de las comunidades y demás entes del saber científico y social. Ya

no es tarea de las universidades egresar personas con un título bajo el brazo, sino que puedan ser operadores de cambio e individuos socialmente responsables con su entorno.

La transformación de las sociedades es una sentida necesidad, premisa que urge la destrucción de las viejas y extemporáneas estructuras, para la organización de una nueva sociedad más equitativa, justa y acorde a las necesidades del nuevo milenio. Es así como esta transformación pasa por un camino que había sido desterrado totalmente como lo fue la reformulación de la educación en todos sus ámbitos. El proceso de cambio del Sistema Educativo es una necesidad latente a nivel mundial y para la sociedad venezolana, constituye el elemento fundamental debido a los cambios que se han generado en los últimos años en el ámbito político, cultural, social, económico y en el educativo.

Necesitamos urgentemente la consonancia de nuevos profesionales adaptados a la vida social, integral, universitaria y comunitaria de todo ser humano. Los institutos de educación superior buscan incesantemente la puesta en marcha de una nueva universidad al lado de facilitadores, estudiantes y comunidad, esta asociación es la que hoy nos permite en gran medida, generar reflexiones sobre lo que había sido la universidad tradicional y la actual, así como el papel de muchos docentes inmersos en el sistema que construimos actualmente.

Se trata de generar en el estudiantado, no tanto el de conocer o memorizar contenidos sino de involucrarse en un proceso dinámico de conocimiento que desarrolle las destrezas cognoscitivas mediante modelos de descubrimiento y solución de problemas.

El fin de la educación, dentro de este modelo pedagógico, es generar comprensión, autonomía de pensamiento y por qué no, personas creativas. La concepción educativa en contraposición a los modelos valorados engloba una amplia formación cultural en todos los terrenos de la actividad universal de los hombres y pretende propiciar la formación desde la escuela y en la sociedad de valores humanos como igualdad, respeto, tolerancia, pluralismo, solidaridad y

responsabilidad social; reconocimiento del derecho personal de cada estudiante a recibir la mejor educación.

Ello conlleva rupturas en las prácticas de transmisión de conocimiento, implica una concepción curricular social y democrática, lo que significa hablar de modelo curricular del “tercer entorno”, caracterizado por el uso de las TIC y métodos aplicados a los procesos educativos mediados, de índole telemática. Exige prácticas que, más que relacionarlas con simples métodos y herramientas, deben estar estrechamente vinculadas con el pensamiento estratégico.

Prevé y provee escenarios a futuro, exige la creación de estructuras administrativas totalmente distintas, planes y programas que integren el desarrollo personal de todos los actores involucrados. Genera procesos claves del desarrollo curricular, por cuanto integra tanto los aspectos de organización y funcionamiento, como los de carácter político y filosófico.

La capacitación o perfeccionamiento del docente ha sido la respuesta a toda la problemática planteada, entendida bajo la premisa de que el docente universitario debe poseer una sólida capacitación científica y pedagógica. Hoy día innovar en este aspecto pasa por formar desde la disciplina, desde los conocimientos y saberes específicos en un recorrido hacia la interdisciplinariedad.

Referencias

Bou, B. (2005). *Comunicación Persuasiva*. México: Pirámides.

Broccoli, A. (1977). Antonio Gramsci y la educación como hegemonía. México, Editorial Nueva Imagen.

Cuadrado M. (2010). Los docentes en la actualidad. *Revista Digital Innovación y Experiencias Educativas*.

Day, C. (2006). *Pasión por enseñar. La identidad personal y profesional del docente y sus valores*. Madrid, España: Nacea.

Dolan, P. (2003). Valores Culturales que influyen en la Enseñanza y el Aprendizaje de Destrezas Intelectuales Básicas. *Educere*. 27(8), 16-28. Mérida.

Duart, J., y Sangrá, A. (2000). *Formación Universitaria por medio de la Web*.

Gento, S. (2000). *Instituciones educativas para la calidad total*. México: Muralla.

Gumilla, O. y Soriano, M. (1998). *Aula Mágica*. Caracas: Galac. Recuperado de:

http://www.uoc.edu/web/esp/articles/duart/Duart_Sangra.pdf

Hurtado, J. (2004). *Como formular objetivos de investigación*. Caracas: Sypal.

Ley Orgánica de Educación. (2008). *Reglamento del Ejercicio de la Profesión Docente*.

Murillo, P. (2006). La profesión docente en la sociedad actual. En F. Larrosa, y M^a D. Jiménez, (Edotores). *Análisis de la profesión docente*. Alicante: Ediciones CAM. CEE Limencop.

Tobón, S. (2009). *5to. coloquio Interuniversitario de Investigación*. México. www.universidaddelasallebenavente.edu.mx.